

Jaume Carbonell Sebarroja

La educación es política

Traducido del catalán por
Manuel León Urrutia

Octaedro 

Colección Recursos educativos

Título: *La educación es política*

Título original: *L'educació és política* (Ediciones Octaedro, 2018).

Traducción del catalán: Manuel León Urrutia

La traducción de esta obra ha contado con la ayuda
del Institut Ramon Llull

 **institut
ramon llull**
Lengua y cultura catalanas

Primera edición: enero de 2019

© Jaume Carbonell Sebarroja

© De esta edición:
Ediciones Octaedro, S.L.
C/ Bailén, 5 – 08010 Barcelona
Tel.: 93 246 40 02
octaedro@octaedro.com
www.octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-17667-03-0
Depósito legal: B. 931-2019

Diseño y realización: Editorial Octaedro

Impresión: Ulzama

Impreso en España – *Printed in Spain*

A mi hija Sara.

Sumario

Prólogo	11
Presentación	19

PARTE I

1. Neutralidad y adoctrinamiento	25
2. A favor de la política que apuesta por la ciudadanía democrática y por el bien común	43
3. Educación política para dialogar, reflexionar y comprender el mundo	59
4. Los espacios de educación política son muy diversos (dentro y fuera del currículo)	79
5. El largo y esperanzador camino hacia la utopía	93

PARTE II

6. El medioambiente	105
7. La guerra	117
8. El referéndum del 1 de octubre	135
9. Los atentados de Barcelona y Cambrils	161
Bibliografía	207
Índice	217

Prólogo

Educar es enseñar a pensar políticamente y sin partidismos

Enseñar es mostrar con palabras y con hechos. Los niños y las niñas, las chicas y los chicos, pero también las personas adultas, aprenden más de los comportamientos que de lo que les explican. Y, si hay contradicción entre lo que se dice y lo que se hace, solemos quedarnos con lo que se hace. Todo el mundo enseña, todo el mundo muestra, todo el mundo educa. No solo la escuela o la universidad. Lo podemos estar haciendo en buena parte de nuestros actos cotidianos, desde cualquier ámbito.

Enseñar no es adoctrinar, aunque la palabra *adoctrinar* se pueda utilizar como sinónimo de *enseñar*. *Adoctrinar* proviene de *doctrina* y se ha entendido también como formar en una determinada doctrina o instaurar o imponer una determinada doctrina. La educación no puede ser imponer. A ciertas edades, cuando las criaturas son muy pequeñas, hay que evitar que lleven a cabo determinados comportamientos, en beneficio de su propia seguridad. Pero, a medida que crecen, progresivamente debe ir adquiriendo más peso la educación como diálogo, como ofrecer información, enseñando cómo obtenerla, cómo cuestionarla, cómo analizarla, cómo hacerse preguntas y cómo intentar responderlas...

¿Y cómo podemos no adoctrinar? Se ha de saber distinguir entre los ámbitos de conocimiento en los que hablamos de hechos, que pueden ser incuestionables, objetivos, y aquellos otros en los que hablamos de interpretaciones y valores, que carecen de un conocimiento incuestionable. Un ejemplo sencillo: podemos conocer de manera objetiva e incuestionable, si lo hacemos bien, cuántas personas estamos aquí, cuántas sillas hay... Esto son hechos. En cambio, ¿podemos llegar a ponernos de acuerdo en si esta asamblea ha sido positiva o no lo ha sido? Podemos conseguirlo, pero ya entra dentro del ámbito de las valoraciones y las interpretaciones...

Pensemos en un caso más complejo, tal vez: deberíamos poder conocer si en nuestra sociedad hay pobreza o no la hay. Para ello, necesitamos establecer alguna definición de *pobreza* y obtener la información necesaria para saber cuántas personas están en dicha situación. Una vez dispongamos de esta cifra, podremos plantearnos qué queremos hacer al respecto. Una sociedad diversa y plural como la nuestra, en donde viven personas que piensan de forma diferente, tiene que ser capaz de ponerse de acuerdo en hechos como el de la pobreza, cosa que no siempre sucede. En lo que seguramente costará más ponerse de acuerdo es en consensuar qué políticas queremos desarrollar para hacerle frente. Habrá partidos que propondrán A, otros B, otros C..., en función de cómo entienden que debe ser la vida en nuestra sociedad, y no necesariamente porque quieran solucionar la pobreza. Algo parecido podríamos decir sobre el supuesto derecho a la vivienda, el acceso universal a la educación...

En mi opinión, adoctrinar sería imponer una determinada forma de pensar sobre qué hacer ante la pobreza, el derecho a la vivienda, el acceso a la educación, el sistema económico... ¿Quiere esto decir que no debemos adoptar

ninguna posición? ¿Significa que tenemos que mostrar una posición relativista? No. Podemos mantener una determinada posición, y no por ello estamos adoctrinando, siempre que expliquemos honestamente y con rigor por qué hemos llegado a decantarnos por una determinada posición.

Cuando somos docentes, creo que, fundamentalmente, hemos de ofrecer conocimientos, instrumentos para el análisis y la reflexión, herramientas para plantear preguntas..., pero no promover posiciones concretas si el debate está abierto. Cada estudiante debe poder desarrollar su posición. Lo diré claramente para no esquivar asuntos delicados: en clase no defiendo ni la independencia de Cataluña ni la no independencia, no defiendo ni la DUI ni el 155... Trato de ofrecer instrumentos a los estudiantes para que entiendan qué está pasando y por qué está pasando. Tienen que conocer las diferentes perspectivas. Si luego quieren posicionarse, eso ya es cosa suya.

En clase, cuando hablamos de la interrupción del embarazo, de la eutanasia, de la fiscalidad..., yo no digo si estoy a favor o en contra de unas opciones o de las contrarias. No enseño lo que yo quisiera que fuera. Si alguien me pregunta, quizá puedo explicar cuáles son mis preocupaciones personales, pero lo importante es capacitar al joven para que piense por sí mismo en tales cuestiones. ¿Implica esto que puedo aceptar que alguien me diga que está en contra de los derechos de las mujeres o de las personas homosexuales? Diría que no es lo mismo: hay derechos humanos o necesidades humanas esenciales que me siento obligado a defender.

Alguien dirá, y con razón, que esta posición ya supone imponer una posición, pero me parece que es la posición más respetuosa con la libertad de las personas con las que comparto el aula. Alguien dirá también, y de nuevo tendrá razón, que cuando elijo los asuntos que trataremos estoy

forzando una elección, pero siempre intento que mis elecciones sean participativas. Propongo que las hagamos entre todos. Yo apporto argumentos para mi propuesta, pero procuro abrirla a otros intereses.

«Usted haga como yo, no se meta en política»: esta afirmación, atribuida al general Franco, es una idea bastante extendida que viene a decir: «Mejor que no nos compliquemos con la política». Habrá quien nos haga creer que son asuntos delicados, difíciles, conflictivos, que no entendemos, de los que se tienen que ocupar las personas que nos representan políticamente... Con todo, conviene tener presente que la política está en todas partes y que se realiza en muchos de nuestros comportamientos cotidianos, públicos, pero también en los privados...

Paul Laverty, guionista y director de cine, ha planteado en diferentes entrevistas que todo el cine es político, pero solo un tipo de cine suele etiquetarse de esta manera. Entonces, ¿las películas de Rambo no son políticas? Él comenta: «Curiosamente, cuando se habla de cine social o cine político, solo es para referirse a películas con un enfoque de izquierdas, o en las que se habla de los pobres. Mientras que la mayoría de las películas reflejan un punto de vista masculino, de clase media, blanca; pero a eso nadie lo llama *político*».

Ya Aristóteles, en el siglo IV a.C., nos dijo que el ser humano es un ser político. Lo seguimos siendo. Vivimos en sociedad. Necesitamos formarnos políticamente a fin de poder vivir en sociedad y necesitamos pensar si nos gusta nuestro modelo de sociedad y cómo funciona. Nuestras sociedades se basan en un sistema político, de justicia, económico... Podemos asumirlo o cuestionarlo. Pero es indispensable que lo aceptemos o lo cuestionemos de un modo activo, no porque no seamos conscientes de ello. La educación debe hacer que seamos conscientes, por ejemplo, de que en nues-

tra sociedad hay cosas que son legales y puede que no nos parezcan justas, y que hay cosas justas que quizá no sean legales. La educación no debe decir qué debemos considerar justo, y tampoco nos debe decir qué debe ser legal.

Nos puede explicar qué es legal y por qué motivos, y nos puede hacer pensar si lo que nosotros consideramos justo lo es menos por el hecho de que no sea legal.

A lo largo de la historia, cabe tenerlo presente, la reivindicación de la educación para el conjunto de la sociedad, y no solo para los sectores acomodados, ha buscado capacitar a las personas para que sean más libres. No debemos identificar conocimiento con libertad, pero tener más conocimientos y habilidades nos puede permitir enfrentarnos de una forma más adecuada a los retos que nos preocupan.

Hemos de ser conscientes de que nuestra sociedad no ha sido siempre como ahora y hemos de saber por qué ha cambiado, y si nos parecen bien estos cambios o si hacen falta otros... Se ha de estar capacitado para hacerlo. Es necesario ser consciente de que, durante buena parte de la historia de la humanidad, una parte de la población ha estado subordinada a quien ostentaba el poder, y ello hacía que no tuviera derechos, que estuviera esclavizada, que su libertad estuviera muy limitada... Podemos poner muchos ejemplos: pensemos en la situación de la mujer, en la condición de las clases populares, en las circunstancias en que viven las personas migrantes, en la defensa de los derechos de los animales...

Alguien quizá sostendrá que la educación solo tiene que ocuparse de lengua, de matemáticas, de ciencias naturales... Como si eso no tuviera nada que ver, también, con la política. Todo en la educación tiene algo que ver con la política, y hay que afrontarlo, no esconderlo... Hay muchos motivos que lo aconsejan, pero, retomando las ideas de Aristóteles, podemos destacar que la acción del ser huma-

no, dada su condición social, debe estar guiada por el bien común, por el bien de la sociedad, de toda la sociedad. Hoy tenemos claro que no existe una única definición posible de bien común; lo decíamos antes, cuando hacíamos referencia a las diferentes posiciones posibles, y justamente por eso debemos estar preparados para pensar autónomamente, así como para hacer las propuestas que consideremos necesarias, debatir sobre todo lo que haga falta e intentar llegar a acuerdos que nos permitan vivir como comunidad.

Si no educamos en libertad, para pensar libres de cadenas y para hacerlo políticamente, nuestras sociedades se empobrecerán gravemente. No estaremos preparados para vivir en democracia. La democracia exige que toda la ciudadanía esté formada para poder gobernar. En caso contrario, gobernarán pocas personas, en forma de aristocracia, oligarquía, monarquía... Sin libertad para poder goberarnos, no somos libres.

Debemos saber qué podemos hacer a cada edad, sin caer en simplificaciones tendenciosas, por más bien intencionadas que sean. El objetivo ha de ser capacitar a las personas para que puedan pensar por sí mismas: hacerse preguntas y tratar de responderlas. Para alcanzar este fin, no podemos imponer posiciones que limiten, sino orientarlo todo con el fin de poder pensar libre y críticamente. Pensar acerca de todo y hacerlo sin tener que tomar parte a favor o en contra. Invitar a pensar sobre todo lo que afecta al ser humano y a su vida en sociedad. Somos seres políticos y siempre haremos política, incluso cuando no la hagamos. No dejemos de pensar en la educación que necesitamos, conscientes de que la diversidad y la pluralidad de nuestras sociedades representan una extraordinaria riqueza. Tengamos muy presente que podemos aprender de todo y de todos y que también es necesario que adoptemos y defendamos las posiciones que consideramos más adecuadas para vivir en sociedad.

No estamos ante una tarea sencilla, está plagada de desafíos y retos difíciles de alcanzar. Tenemos que pensar constantemente, preguntándonos sobre lo que hacemos y lo que no hacemos y si lo podríamos hacer de otra manera. En este viaje apasionante, al tiempo que exigente y vertiginoso, toda compañía es poca. Jaume Carbonell es alguien que hace años que nos acompaña, y ahora se decide a hacerlo por medio de este libro, de lectura imprescindible para cualquier persona a quien le preocupe cómo educamos y cómo nos educamos en el seno de nuestra sociedad. Se trata de un libro que, como toda buena educación, es un diálogo abierto que pretende ayudarnos a pensar por nosotros mismos y aprendiendo de todos. Un libro que está pensado para el mundo escolar, pero que va mucho más allá, ya que se adentra en cualquier proceso educativo: la escuela, la universidad, los medios de comunicación y toda la vida pública y política que tienen que ver con la educación.

JORDI MIR GARCIA
Profesor de Filosofía Moral y Política
de la Universitat Pompeu Fabra y de
la Universitat Autònoma de Barcelona

Presentación

Los acontecimientos que estamos viviendo ponen de relieve las estrechas relaciones que existen entre política y educación. Siempre ha sido así, pero hay momentos históricos en que estos vínculos se vuelven más evidentes y todo se vive más intensamente. La política se cuele en la escuela y en cualquier espacio educativo de mil maneras, pues todos los eventos están impregnados de ella, como lo están todas las acciones individuales y colectivas. ¿Acaso hay personas que no tengan una opinión, más o menos fundamentada, sobre cómo les gustaría mejorar su vida o la de la sociedad? ¿No estamos continuamente removiendo ideas y tomando decisiones? Invocar la neutralidad es una falacia que no se sostiene, ya que oculta la realidad y no hace sino reproducir el orden establecido y los intereses de los sectores más poderosos. La política no la ejercen solo los representantes elegidos, sino todas las personas que los eligen, que los critican o que se abstienen. Porque la política se hace en el Parlamento, en la plaza, en la calle y en cualquier escenario comunitario donde se defienden y se reivindican derechos, donde se convive y donde se forja un proyecto colectivo.

Nos estamos refiriendo, sobre todo, a la Política, en mayúsculas, la que requiere pensamiento crítico, ética y transparencia, y la que apuesta por la ciudadanía democrática y

por el bien común. O, lo que es lo mismo: por la libertad sin restricciones, por la solidaridad y por la justicia social. La educación democrática no adoctrina, dado que no impone una determinada forma de pensar –qué pensar–, sino que abre caminos hacia el pensamiento y la reflexión –cómo pensar–, y esta resulta una distinción fundamental.

Hay quien dice que comentar en las aulas hechos controvertidos de la actualidad en claustros divididos o poco entrenados en la cultura democrática es complicado. Lo es, ciertamente. Ahora bien, eso no significa que no sea necesario –casi diría que imprescindible–, al menos si se desea comprender una realidad cada vez más compleja: lo que ocurre a nuestro alrededor y lo que ocurre en todo el mundo. ¿Puede dimitir la educación de este compromiso intelectual, ético y social? Eso sí, hay muchas formas de hacerlo, según la edad, la madurez de los pequeños y los jóvenes, el contexto sociocultural y muchas otras variables. En cualquier caso, la educación política solo se construye a partir de la conversación y del diálogo, escuchando, mostrando hechos, provocando dudas y preguntas y aceptando la más amplia pluralidad de voces y posicionamientos. Para que la educación crítica, lejos de cerrar puertas, abra sin cesar otras nuevas.

Este libro, en su primera parte, habla de todo esto. En la segunda, la atención recae en cuatro ámbitos. Los dos primeros son el medioambiente y la guerra, cuestiones recurrentes y universales, aunque los ejemplos hagan una especial referencia a España. Los dos últimos abordan el referéndum del 1 de octubre en Cataluña y los atentados de Barcelona y Cambrils del 17 de agosto, ambos hechos acontecidos en 2017, caracterizados por una singularidad indudable en el ámbito catalán, si bien muchas de las cosas que se explican se pueden transferir a otros contextos. El capítulo del referéndum se centra básicamente en los aspectos

más estrictamente educativos –aunque no se pueden desligar del contexto político general– y pone el foco en el cotejo de diferentes puntos de vista. En el de los atentados, el más extenso, se ha querido resaltar la complejidad que supone entender un acontecimiento tan doloroso como el que tuvo lugar en las Ramblas y en Cambrils y trata de profundizar en las razones que llevan a unos jóvenes a atacar indiscriminadamente a ciudadanos indefensos, confrontando diversas miradas y discursos.

Me gustaría destacar cuatro aspectos más. En primer lugar, conviene decir que en todo momento se huye de las propuestas sobre qué hacer, y aún más de recetas concretas. El propósito es muy diferente: se trata de ofrecer reflexiones y orientaciones que pueden ayudar al profesorado y a otros agentes educativos a pensar. En segundo lugar, quisiera expresar mi deseo de no usar un lenguaje sexista, aunque soy consciente de las dificultades que siempre plantea este debate. En tercer lugar, desearía remarcar que este texto se ha acabado de escribir el 31 de marzo de 2018, y es pertinente aclararlo, dado que en los meses siguientes todavía pueden pasar muchas cosas –todo cuando sucede resulta muy preocupante y acelerado–; en todo caso, más allá de la narración de los hechos, existe un relato de fondo que sirve para conversar sobre el pasado, el presente y el futuro. Y, por último, conviene subrayar que estamos ante un libro abierto que plantea muchos interrogantes, con la intención de abrir un debate amplio y riguroso, sin apriorismos ni sectarismos. Para pensar la educación de manera global y sistémica; para enriquecer la mirada crítica; para profundizar en la democracia participativa; para poner los bienes comunes al servicio de todos; para conseguir nuevos derechos sociales; para construir una red potente de vínculos de colaboración entre todos los agentes sociales, y para avanzar hacia la escuela pública comunitaria. Mirando al

futuro con esperanza, con un ojo puesto en la realidad y el otro en la utopía. Este libro se ha ido cocinando a fuego lento desde principios de septiembre de 2017, a raíz de los atentados, a partir de seminarios dirigidos a analizar algunas de estas cuestiones, así como de conversaciones, entrevistas, consultas periodísticas y multitud de lecturas. También se ha enriquecido con las aportaciones de generosos lectores que se han leído algunos de los capítulos, o incluso el libro entero. La lista de agradecimientos para las distintas tareas y colaboraciones que han mejorado esta obra sería larga. Ya se me disculpará si me dejo algún nombre, porque es de justicia que todos aparezcan: a pesar de que los libros tienen autoría, también cuentan con pequeños pero valiosos colaboradores, y no quiero que permanezcan en el anonimato. Aquí ofrezco la lista de agradecimientos en orden alfabético: Clàudia Bassaganya, Xavier Besalú, Gena Borrajo, Carme Brugarola, Pere Carbonell, Eva Farrés, Pilar Gargallo, Pablo Gentili, Gené Gordó, Daniel Jover, Juan León, María Lozano, Montserrat Llimós, Montse Maestre, Carmelo Marcén, Jaume Martínez Bonafé, Jordi Mir, Rafael Miralles, Jordi Panyella, Ramon Plandiura, Josep M. Puig Rovira, Maribel Puigbert, Mariona Ribalta, Josep Carles Rius, Pau Rodríguez, Julio Rogero, Joan Maria Roig, Raquel Rull, Jordi Solé Blanch, Rosa Toran, Joan Traver, Jaume Trilla y Anna Viñas.

Índice

Sumario	9
Prólogo. Educar es enseñar a pensar políticamente y sin partidismos	11
Presentación	19

PARTE I

1. Neutralidad y adoctrinamiento	25
Contra el mito de la neutralidad	25
El adoctrinamiento anula la educación democrática	30
Del totalitarismo al neoliberalismo	35
2. A favor de la política que apuesta por la ciudadanía democrática y por el bien común	43
Principios morales para vivir y convivir	43
La política es la ética de la vida colectiva	45
La fuerza y la actualidad del común	49
Derechos humanos y de la infancia: un patrimonio ético-político compartido para garantizar la ciudadanía y la sociedad democrática	52

3. Educación política para dialogar, reflexionar y comprender el mundo	59
La experiencia, lo primero de todo	59
Visiones del mundo	61
La verdad: un proceso permanente de búsqueda	65
Cómo pensar, no qué pensar: el poder de la conversación	70
Activar el pensamiento crítico, equilibrando razones y emociones	75
4. Los espacios de educación política son muy diversos (dentro y fuera del currículo)	79
Los medios de comunicación	80
Una cata sobre las Humanidades	87
5. El largo y esperanzador camino hacia la utopía	93
Algunas claves de la transformación educativa	93
El compromiso ético y político del profesorado	98

PARTE II

6. El medioambiente	105
La catástrofe del <i>Prestige</i> y el movimiento del «Nunca más».	105
La otra catástrofe de Galicia: la ola de incendios	108
La ecología política de desarrollo sostenible: un reto educativo y social	112
7. La guerra	117
La cara oscura de la realidad que no se puede ignorar	117
La Guerra Civil: un golpe de estado franquista contra la legalidad republicana	121
La Segunda Guerra Mundial, los crímenes contra la Humanidad y la sombra de Auschwitz	126
Pensar y trabajar la guerra y la paz	130

8. El referéndum del 1 de octubre	135
Algunas claves del debate	135
Preguntas y acciones a pie de aula	138
Un referéndum ilegal con cargas policiales aún más ilegales...	140
¿Cómo se vive en los centros de enseñanza con alumnos informados, confundidos y afectados?	144
Docentes acusados de incitar al odio y campaña contra la escuela catalana por adoctrinamiento	149
El papel de los medios de comunicación	157
9. Los atentados de Barcelona y Cambrils	161
Primer escenario: la Barcelona silenciosa del «¡No tengo miedo!»	161
Segundo escenario: Barcelona se manifiesta contra el terrorismo de formas muy diferentes	163
Tercer escenario: los medios de comunicación en el punto de mira	166
Cuarto escenario: «¿Cómo es posible que unos jóvenes normales e integrados en su pueblo de Ripoll...?»	169
Quinto escenario: «¿Qué ha pasado, profe?»	176
Sexto escenario: primera estancia en Ripoll con las técnicas de Juventud	181
Séptimo escenario: el reconocimiento de las identidades múltiples para avanzar hacia la interculturalidad	186
Octavo escenario: el nuevo modelo de convivencia en Ripoll	194
Noveno escenario: segunda estancia en Ripoll, las voces de actores educativos medio año después de los atentados	197
Décimo escenario: construir conocimiento en red y en clave sistémica	205
Bibliografía	207

